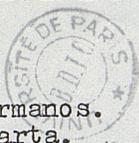




A los dictadores cristianos de Latinoamérica, con amor



No es ironía, hermanos. No es odio, hermanos. Es el amor el que me mueve a escribiros esta carta.

Os llamo hermanos, porque sois hombres. Os llamo hermanos, porque os llamáis cristianos.

Os llamo dictadores, porque es evidente que bajo vuestros gobiernos están conculcados los más fundamentales derechos humanos de libertad de opinión, expresión, y asociación; que miles de personas inocentes son perseguidas, encarceladas indefinidamente sin garantías jurídicas, torturadas bárbaramente, y muchas veces asesinadas de manera descarada o disimulada.

Porque amo a los perseguidos y porque os amo a los perseguidores os pido que pongáis fin a esta locura, a esta monstruosa opresión que os oprime a todos, aunque de manera distinta: a esos pobres hombres y mujeres acosados como fieras, les oprime el dolor y la angustia; a vosotros, vuestros enormes crímenes y pecados.

Porque os llamáis cristianos os pido que déis libertad a los presos, que curéis las llagas de los torturados, que pidáis perdón por los muertos.

Y lo pido en nombre de la fe que decís profesar:

- + en nombre del Padre que ama a todos los hombres con infinita ternura, pero especialmente a los más débiles y oprimidos;
- + en nombre de Cristo, el Hijo de Dios, el hermano de todos los hombres, que murió por liberarnos a todos;
- + en nombre del Espíritu de Dios, que es amor, que es unión y caridad entre los hombres y que anima a los cristianos para que se comporten como Cristo.

¿Sería un milagro que me escuchárais siquiera?

Sería un milagro mucho mayor aún el que cambiárais de conducta. Dios mismo tropezó con la dureza del Faraón en el Antiguo Testamento, y Jesús experimentó también el misterio de la impotencia ante muchos hombres ciegos de corazón porque no querían ver, sordos porque no querían oír.

Entonces, si por desgracia continuáis manchando vuestras manos de sangre, os pido otro favor al menos:

no os llaméis "cristianos", no mancilléis ese sagrado nombre de amor y de servicio.

Según lo que leemos en los Evangelios, me temo que Cristo mismo podría llegar a llamaros "Hijos del Diablo."

Desde España, con amor, un cristiano obispo:

+ ALBERTO INIESTA
Obispo Auxiliar de Madrid

(Texto leído en la Eucaristía organizada por varios grupos de latinoamericanos y que se celebró en Enero de este año en la Iglesia del Santo Angel, de Madrid)

4019 9568

Gracias, señor obispo

Era necesario, señor obispo. Era necesario que las palabras claras y enérgicas de un hombre de la iglesia española se unieran al clamor de todas las naciones y religiones del mundo contra el crimen continental que hoy se comete en América Latina.

La sangre que fluye sin pausa del cuerpo de nuestros heridos y nuestros muertos es en gran medida su propia sangre, señor obispo, la sangre de su pueblo español. Y ante esa sangría demencial ya no tenemos tiempo ni ánimo de escuchar las dolidas consolaciones ni las sabias disquisiciones teológicas que muchos de "nuestros" eclesiásticos nos administran como un calmante o un placebo.

Queremos, simplemente, que nuestros pueblos puedan comer SU propio pan, el pan que ellos producen. Y que lo coman en paz, en tranquilidad, en libertad.

Sus palabras, señor obispo, son un ejemplo para muchos prelados latinoamericanos. Para nosotros son una fuente de inspiración y de esperanza. Gracias.

La Iglesia, ¿con las víctimas o con sus victimarios?

Las responsabilidades históricas de la Iglesia Católica ante los pueblos que hoy llamamos la "América Latina" son de larga data y de dura memoria, en especial para las masas aborígenes y sus descendientes. Pero no es el momento de hacer historia.

Estamos en 1978. Una época en que todas las fuerzas del mal, todos los antiguos demonios se han unido bajo un solo mando y propósito en nuestros países para esclavizar, explotar, torturar y asesinar a sus habitantes en nombre de "la civilización occidental y cristiana" - que es su frase-tipo, su leit-motiv, su slogan.

En esta situación de crisis extrema, de suprema decisión para América Latina, la Iglesia Católica se prepara a celebrar en la ciudad mexicana de Puebla su III Conferencia Episcopal Latinoamericana. Y para tal reunión sus expertos redactaron el documento titulado "De Medellín a Puebla" como base de estudio y discusión.

Este documento ha sido severamente criticado no sólo por "escritores, teólogos y sacerdotes" (como dice el Secretario General del CELAM, Mons. López Trujillo) sino también por muchos obispos.

Conviene, por lo tanto, que el pueblo católico y no católico conozca las formulaciones regresivas de este documento. Para facilitar su comprensión, un notable teólogo chileno trazó el siguiente cuadro que simplifica y grafica admirablemente bien sus contradicciones:

Para expresar en forma sintética la diferencia de perspectiva y de preocupaciones dominantes entre las Conclusiones de Medellín y el Documento de Consulta para Puebla se pueden destacar los puntos siguientes:

Tema	Medellín	Puebla
El mal o la amenaza en América Latina.	La miseria. La opresión del sistema colonial.	El secularismo fruto de la industrialización-urbanización.
Lo positivo en los pueblos de América Latina.	La solidaridad. La toma de conciencia de la organización.	La religiosidad.
La meta.	La liberación integral de los pueblos.	La construcción de una nueva civilización cristiana.
El papel de la evangelización.	Liberar al hombre, inspirar la acción colectiva con vistas a una sociedad justa y fraterna.	Consagrar al mundo, inspirar la cultura centrada en la piedad religiosa.
La ubicación histórica de la Iglesia.	Servidora de los pobres.	Colaboradora de las élites y del Estado.
El modelo social de la Iglesia.	Comunidades comprometidas unidas y apoyadas por la institución jerárquica.	La institución jerárquica enseñando y orientando al pueblo cristiano.
La imagen de Dios, como	Liberador	Providente

Santiago de Chile, Abril/78.

Otras críticas

BRASIL

En la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil, hubo una preeminencia -según la información periodística- de las posiciones de los obispos críticos al documento de consulta. (cable IPS). La CNBB redactó un documento divergente con el de consulta, aunque con diferencias menos radicales que las expresadas separadamente por distintos sectores del Episcopado brasileño.

La Asamblea episcopal del Sector Nordeste dos de la CNBB resolvió declarar "insuficiente" el documento de consulta, pidiendo la redacción de un nuevo aporte sobre la base de "reafirmar la opción fundamental por los pobres y los oprimidos, en búsqueda de la liberación integral del hombre y la valorización de las comunidades de base". Según Mons.

Marcelo Carvalheira, Obispo Auxiliar de Paraíba, "todos estuvieron de acuerdo sobre la insuficiencia del texto enviado por el CELAM en base a los problemas de nuestras Iglesias, enfatizando que "el sistema que genera la opresión es juzgado como injusto e inicuo a la luz de la Fe y el Evangelio".

Por su parte, el sacerdote Gilberto da Silva, que participó como experto en la reunión regional Sur uno de la CNBB, dijo que "la propuesta de Puebla es una visión idealista que permitirá el uso de la religión para justificar un sistema socio-económico que genera la marginalización y la explotación de los oprimidos".

MEXICO

Tanto en México como en Brasil, las críticas públicas al documento de consulta han sido más explícitas. En el caso de México, el Consejo Episcopal señaló que la Iglesia latinoamericana descuidó problemas básicos que afectan a la población de la zona, indicando que tal descuido es evidente en el documento analizado (Cable EFE). Al formular una evaluación sobre éste, los prelados mexicanos señalaron que el indigenismo, la religiosidad popular, la juventud y diversas cuestiones sociales se soslayaron en su texto. En resumen, ellos concluyen que el documento de consulta fue elaborado sobre la base de la exclusiva aportación de las élites del CELAM. Critican que presente una "situación de inmovilismo en una realidad en crisis". Interpretan en el texto un tácito apoyo al avance del militarismo y a los regímenes que lo cobijan.

★ contacto ★

Un lazo de unión entre los chilenos del interior y del exterior

JUNIO 1978
PARIS XX

Del boletín de la Vicaría de la Solidaridad.

Santiago, Mayo 1978